

Prof. Dr. Hugo Niepomniszcze



- ¿Qué significó el 13th International Thyroid Congress realizado desde el 30 de octubre al 4 de noviembre del corriente año?

Con respecto al Congreso de Tiroides, lo vamos a dividir en dos partes, por un lado la magnitud del mismo y, por otro, el aporte a la ciencia. Con respecto a este último punto, se tocaron todos los temas concernientes a tiroides, desde lo básico a lo clínico. Los aportes fueron grandes, aunque nada que en especial sobresaliera, como cuando uno construye una pared llena de ladrillos, hubo múltiples ladrillos, hubo tantos como capítulos y subcapítulos hay en la tiroides. Se puede observar leyendo el libro de programa o el libro de resúmenes que se publicó en la revista Thyroid.

- ¿Se puede acceder a información sobre el Congreso y sus temas?

Es casi seguro que todo el Congreso de Tiroides, que fue filmado, se coloque en Internet, de manera que cualquiera va a poder buscar la conferencia o trabajo que quiera. Eso va a llevar algún tiempo y yo me ocuparé personalmente del tema.

- Como Presidente de este Congreso, ¿qué puede decirnos de la organización del mismo?

A nivel organizativo, este fue el Congreso Mundial más grande de toda la Historia, no hubo en el planeta un Congreso de tiroides más grande que éste. Este punto fue reconocido por todos. Hay números que lo demuestran. Para considerar un Congreso de Tiroides hay tres parámetros para tener en cuenta: número de inscriptos, número de países participantes y número de trabajos aceptados. El récord en número de inscriptos era el de Toronto en 1995 que no llegaba a 1.500, el número de inscriptos oficiales de este Congreso fue de 1902, y digo oficiales, porque por ejemplo

en Kyoto, que fueron cerca de 1.200 inscriptos, se incorporaron a las Fundaciones Internacionales que en este Congreso estuvieron presentes, pero que no se han incluido dentro de este recuento.

- ¿Cuántos países se hicieron partícipes y cuántos trabajos se presentaron en este evento?

En cuanto a países participantes, el récord lo tenía Japón con 62 países, nosotros tuvimos 68. En trabajos presentados, que fueron de una excelente calidad científica en esta ocasión, el récord lo tenía Japón con 605 y nosotros con 665, el 10 % más.

¿Cuál es la frecuencia de estos Congresos y cómo se eligen los países que actúan como sede del mismo?

Este fue el primero y posiblemente el único Mundial de Tiroides que se hizo y se va a hacer en Argentina en mucho tiempo, esto es porque los Mundiales de Tiroides se realizan cada cinco años. Tienen que rotar por los continentes, es decir, que a cada continente le toca una vez cada veinte años. EE.UU. como tal, que comparte con Canadá la American Thyroid Association, hizo el Mundial de Tiroides en 1975 en Boston, en donde el Dr. John B. Stanbury fue el presidente, y este país no lo puede volver a hacer hasta el año 2015. Es decir, que si EEUU tiene que esperar 40 años y compite solamente con Canadá, por lo menos en el siglo XXI no vuelve a realizarse este congreso en Argentina. Esto da idea de la importancia y magnitud que representa el Mundial de Tiroides y la satisfacción que uno puede tener al haber organizado el Mundial más grande de la historia tiroideológica.

- ¿Dónde se realizará el próximo Mundial de Tiroides?

El próximo Mundial de Tiroides, el número 14, se realizará en París y tengo que apoyarlos debido a que hay un Comité Internacional que es el que dirige todas las actividades de las Sociedades de Tiroides. Este Comité Internacional está formado por los cuatro presidentes y los cuatro secretarios de las que se llaman las cuatro sociedades hermanas, que son: la Americana (Norteamericana), Latinoamericana, Europea y la de Asia-Oceanía. Este grupo está dirigido por un coordinador, en el que desde el año 2000 al 2005 fue japonés y el nuevo coordinador desde el año 2005 al 2010 soy yo.

- ¿Quién es el Dr. John B. Stanbury y qué representa para la Argentina?

Con respecto al Dr. John B. Stanbury, es una figura consular y en este momento, con sus 90 años, es el decano de la Tiroides Mundial. Lo conocí hace 35 años, fue pionero junto con el Dr. Perinetti padre (argentino), otra gran persona, en el estudio del bocio endémico con iodo radiactivo, lo que permitió entender toda la problemática y la fisiopatología de esta enfermedad. Esto marcó un hito en la historia de la tiroides a nivel mundial en el año 1951. Podemos decir que a nivel de bocio endémico hay un antes y un después de esta misión. El hecho de que el Dr. John B. Stanbury nuevamente vuelva a Mendoza (en noviembre del 2005) a participar en las Jornadas Internacionales de Tiroides, a los 90 años de edad, es algo emocionante, más aún porque fue allí donde realizó tan trascendental trabajo.

En la Revista Argentina de Endocrinología, en cinco números consecutivos, comenzando en el año 2003 y terminando en el 2004, está la Conferencia de una hora de duración que dictó el Dr. Stanbury en el Primer Congreso Latinoamericano de Tiroides, en 1981 en Mar del Plata. En esa oportunidad tuve el agrado de presidir ese Congreso y lo había invitado a Stanbury para hacerle un homenaje al Dr. Perinetti (p) que hacía unos meses que había fallecido y con quién yo también tenía mucha amistad. Como dato anecdótico, le comento que fue él quien me presentó, en 1975, a la viuda del Dr. James Howard Means, quien fue el maestro del Dr. John B. Stanbury. En

esa conferencia, John mencionó algo que para mí tiene mucha importancia: las Clínicas de Tiroides de los martes a las dos de la tarde, donde Perineti (p) lo conoció. Esas Clínicas de Tiroides comenzaron en 1913 y las inició James Howard Means. Ellas se llevaban a cabo en el Massachussets General Hospital (MGH). Cuando el Dr. Leslie J. DeGroot, que fue mi maestro, ganó el concurso de Profesor Titular en la Universidad de Chicago, y se fue del MGH, extendió a Chicago estos ateneos, que continuaron dictándose los jueves a las dos de la tarde. En septiembre de 1970 yo llegué a la Universidad de Chicago, donde estuve dos años trabajando con DeGroot. Cuando regresé a la Argentina comencé a desarrollar mi labor en el Hospital de Clínicas de la UBA, donde me llevó casi 2 años poder organizar la rama argentina de dichos ateneos. Hoy, han pasado 31 años y el Ateneo de Tiroides de los jueves a las dos de la tarde sigue en pie, convirtiéndose en la actividad académica ininterrumpida más prolongada de la historia del Hospital de Clínicas.

- ¿Qué actividades se están realizando en Argentina como control de casos de bocio endémico?

Desde el año 1999, con el apoyo de Química Montpellier, estamos realizando relevamientos por todo el país. Soy uno de los dos coordinadores del CACDDI (Comité Argentino de Control de los Desórdenes por Deficiencia de Iodo). Es justamente en mi jurisdicción donde se está llevando a cabo este programa. Hemos relevado 50 localidades en todo el país y seguimos haciéndolo. Hemos estado en 19 provincias y hay más de 15.000 chicos estudiados. Se han encontrado lugares donde no han habido inconvenientes, pero en otros se ha visto bocio endémico por deficiencia de iodo, mientras que en algunos, donde no hay deficiencia de iodo, observamos la probable existencia de bociógenos ambientales.

- ¿Reciben algún tipo de apoyo desde el Ministerio de Salud Pública?

Una de las cosas que tenemos que lograr, en la que estamos en trámites desde hace más de un año, es concretar la anhelada Coalición, a nivel nacional, con el Ministerio de Salud Pública por pedido de la OMS (Organización Mundial de la Salud) y el ICCIDD (Consejo Internacional para el Control de Desórdenes por Deficiencia de Iodo), de cuya entidad soy representante en Argentina y en la que el Dr. John B. Stanbury fue Presidente. Espero que en algún momento el Ministerio nos dé la importancia necesaria. Esta coalición nacional sería muy importante porque desde el CACDDI (Comité Argentino de Control de los Desórdenes por Deficiencia de Iodo), que pertenece a la FASEN (Federación Argentina de Sociedades de Endocrinología), estamos haciendo lo que el Ministerio debería hacer. Lo que esperamos es que el Ministerio conjugue esfuerzos con nosotros para hacer un trabajo uniforme, porque ante los organismos internacionales es el país quien debe presentar la información, es decir entes oficiales y no ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) como son las entidades a las que nosotros representamos.

- ¿Quién es Hugo Niepomniscze?

Se puede decir que comencé a dedicarme a esta actividad a los 18 años de edad, el tema de tiroides lo manejo de forma total, desde lo básico a lo clínico. Tengo más de 150 publicaciones en este tema, pero mi mayor contribución, la que se puede decir que ha quedado como un hito histórico fue la que realicé en Argentina, antes de ir a Estados Unidos cuando era becario del CONICET y trabajaba en la Comisión de Energía Atómica: fui el primero en trabajar con la peroxidasa tiroidea humana. Anteriormente, se habían hecho trabajos en animales pero nunca en humanos.

La primera publicación en el mundo sobre peroxidasa tiroidea humana fue nuestra, la publicamos en 1969 en la revista Acta Endocrinológica, hoy llamada European Journal of Endocrinology. Luego me fui a Chicago con una beca post-doctoral del NIH (Institutos Nacionales de la Salud) de Estados Unidos, y allí fuimos los primeros en demostrar un defecto de peroxidasa en bocios congénitos. Resulta que el Dr. Stanbury fue pionero en trabajar con bocios congénitos.

Por ello, un médico de St. Louis, Missouri, quien tuvo la oportunidad de hacer operar una paciente portadora de un bocio congénito por defecto en la organificación del yodo, se comunicó con él para comentarle el caso. Como el Dr. Stanbury ya no estaba realizando investigaciones, lo derivó a que se comuniquen con el Dr. Leslie J. DeGroot comentándole que un muchacho, que había llegado recientemente de Argentina, era justamente la persona que había comenzado a trabajar sobre peroxidasa tiroidea humana. Obviamente, ese joven era yo.

Estos son los aportes que quedan en la Historia, como cuando Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina, me dijo cuando fui a despedirme de él antes de viajar a Estados Unidos, le dije -Dr., nos vemos cuando regrese y respondió: - Usted no me va a ver más. Mi respuesta fue: - no me voy a quedar en Estados Unidos, voy a volver a la Argentina, y dijo nuevamente: yo sé que Usted volverá a la Argentina, pero no me va a ver más. Murió un año después de mi viaje. Tengo en mi consultorio la carta de recomendación para la renovación de la beca del NIH que me escribió cuatro meses antes de morir. En esa oportunidad, cuando me despedí, le llevé un libro de su autoría para que lo firme como dedicatoria. Entonces me dijo que ese Tratado de Fisiología había sido su "Ópera Magna". En este momento pienso: ¿el Mundial de Tiroides que hicimos, fue también mi "Ópera Magna"?

Dra. Griselda Basile
gbasile@revistabioanálisis.com.ar